

Jorge Lagarrigue y Miguel Lemos : El apostolado sociológico de la *Religión de la Humanidad*.

Marcelo Pérez Muñoz.

La carrera del chileno Jorge Lagarrigue (1854-1894) y del brasilero Miguel Lemos (1854-1917) representan el tipo apostólico de la “Religión de la Humanidad”. Estos dos representantes del positivismo coinciden no sólo en el año en que nacieron, en su temprana iniciación al positivismo (al alero de la interpretación de Emile Littré, el discípulo más escuchado de Auguste Comte), como en su viaje a París entre 1876-1877; sino también, en una formación en el positivismo integral que incluye un tipo sacerdotal muy poco desarrollado, incluso en los círculos más ortodoxos del comtismo.

La trayectoria de Lemos y Lagarrigue se funda en el seno de la sociedad positivista de París en el año 1879, naciendo una amistad inquebrantable, visible hasta hoy tanto en la *Iglesia positivista do Brasil*, como en la Fundación Juan Enrique Lagarrigue en Santiago. Antes de conocerse, los sudamericanos ya son conocidos de Emile Littré por sus publicaciones positivistas. El chileno publica en Santiago, en 1875, la traducción de las primeras dos lecciones del *Cours de Philosophie Positive* de Comte (más un prefacio de Littré), bajo el título de “Principios de filosofía positiva”. Esta publicación es la primera traducción del *Cours* al español. Por su parte, Miguel Lemos publica en Río de Janeiro, en el año de 1877, *Pequenos ensaios positivistas*, una compilación de sus propios artículos. Ambos trabajos son comentados en la famosa y prestigiosa *Revue de Philosophie Positive* dirigida por Littré y Wyruboff.

En la ciudad de París, ambos sudamericanos comienzan la lectura de Auguste Comte integral, abandonando la lectura de Emile Littré, quien sólo considera una parte de la obra de Comte rechazando la política positiva que el autor del *Système de Politique Positive* desarrolla desde 1849 hasta su muerte en 1857. Los sudamericanos muy rápidamente se hacen parte de la cultura positivista al alero de los fieles de la religión comteana. Escriben en el órgano oficial del positivismo de la religión de la humanidad, la *Revue Occidentale* artículos sobre el estado del positivismo en Chile, Brasil, Portugal y México, como también trabajos monográficos sobre Calderón de la Barca y Luís de Camões.

Para Lagarrigue y Lemos la diferencia entre el cristianismo y el positivismo sería en que si bien el primero responde y avanza hacia una síntesis humana, su empresa sería errónea aunque indispensable. El positivismo, en cambio, sería su continuación pero esta vez sobre bases demostradas. El nuevo sacerdocio sociológico que representa Lemos y Lagarrigue, sucedería la vacante dejada por la descomposición de los dogmatismos teológicos. De hecho, para Miguel Lemos las naciones sudamericanas, “son las mejores preparadas para la Religión de la Humanidad”. Estos países “están libres de las ruinas del antiguo régimen y de la pedantocracia científica que sofoca la reorganización moral y social europea”.

¿Una religión de la Humanidad?

Si bien la sociología de Augusto Comte es conocida, no lo es la Religión de la Humanidad. Comte construye un discurso sobre la ciencia del orden social, estableciendo en 1838 el neologismo *sociología*, “una feliz compensación” en una palabra que contiene simultáneamente raíz latina y griega. Entre 1851 y 1854, el mismo Comte escribe el *Sistema de Política Positiva*, una monumental obra que tiene por subtítulo: *Tratado de Sociología instituyendo la Religión de la Humanidad*. Esta es la obra fundacional y fundamental de esta religión.

Tanto en Chile como en Brasil se desarrolló la religión positivista. Lemos y Lagarrigue fueron los principales artífices en la fundación de los órganos de la *Religión de la Humanidad* en Sudamérica. De escasa popularidad en Chile, aunque con una enorme y rica producción aún por descubrir; el caso de la *Iglesia positivista do Brasil* es bastante especial; basta con recordar que fueron los positivistas religiosos

quienes diseñaron la actual bandera brasilera, adjuntando la devisa *orden y progreso*. El rol de la religión positivista es visible desde el nacimiento del moderno Brasil; ya sea en la abolición de la esclavitud, en la separación de la iglesia y del estado o en la creación de la república.

Por religión, Comte entiende *re-ligare* (unir dos veces). La religión positivista no es una religión teológica, sino sociológica, en ella no existe(n) dios(es), y consiste en unir al hombre individual y colectivamente. La religión, como bien lo indica, es una religión de la Humanidad, descartando a Dios en nombre de la religión. La “religión definitiva” es puesta en la historia de las religiones: “en principio espontánea, luego inspirada, después revelada, la religión deviene finalmente demostrada”. (S, II, p. 7.). Bonald, Le Maistre y Lammenais, aportan la idea de que la sociedad no puede existir sino a condición de un consenso de tipo religioso.

Para Lemos y Lagarrigue, ciencia y religión “no tienen un campo distinto sino sólo un terreno en común: el mundo y el hombre”. La función de la religión es fijar “nuestros sentimientos, nuestros pensamientos y nuestros actos en virtud del conocimiento adquirido sobre el hombre y el mundo”. La religión para los sudamericanos, “supone ciencia y descansa en ella”.

Si la Religión de la Humanidad prescribe nuestros sentimientos, pensamientos y actos es porque esta se compone de tres partes fundamentales: el Culto, el Dogma y el Régimen. Estas tres partes fundamentales se representan bien en la divisa: “El amor por principio, el orden por base y el progreso por fin”. Y en el imperativo que pregonaron sus sacerdotes infatigables: “Amar, conocer y servir a la Humanidad”.

El culto, el dogma y el régimen de mayor a menor grado de preponderancia es una de las características especiales de nuestros positivistas. “Tener nuestra alma siempre elevada hacia lo bello y lo bueno, hacia el ideal de la perfección moral, en una palabra, hacia la Humanidad, he ahí el gran fin del Culto positivista. El amor, única fuente de las buenas acciones, no puede mantenerse vivo y crecer en nuestro corazón, sino por un perseverante cultivo de todos los días”.

La inteligencia no debe reinar sino servir. En el discurso de 1848, Comte señala que el *espíritu* debe ser el “primer ministro” del *corazón* y jamás su esclavo. Comte declara la preponderancia del sentimiento por sobre la inteligencia y la acción. No obstante, como el *corazón* es ciego, primero es necesario sistematizar los pensamientos y sólo después los sentimientos y la acción. Para Comte el exterior es el modelo para ordenar el interior. Esto es que el *espíritu* busca en el conocimiento de los fenómenos que le son exteriores, la manera de reglamentarse a sí mismo. ...

Una de las características poco conocidas de la religión de la humanidad es su carácter anticolonialista. Los positivistas coordinaban interesantes esfuerzos colectivos en contestar cada una de las agresiones coloniales, sean estas de las potencias centrales (Francia e Inglaterra), ya sea de las agresiones regionales de la América del Sur (la agresión chilena en la guerra del Pacífico). Los centros franceses e ingleses coordinaron las condenas a las agresiones a Túnez (Francia) y Egipto (Inglaterra). Esto venía del mismo Comte quien escribió muy tempranamente en la década de 1850 acerca del día en que los árabes expulsaran de Argelia a los franceses.

Otro pasaje desconocido de la religión de la humanidad de los sudamericanos es el apostolado positivista de París que Jorge Lagarrigue dirige en esa ciudad desde 1886. Este esfuerzo se financia a partir de los recursos provenientes de Río de Janeiro, de la familia Lagarrigue, y del centro inglés.

El texto más destacado del periodo es sin lugar a dudas uno de Jorge Lagarrigue: *La dictature républicaine d'après Auguste Comte* (1888). Tres mil ejemplares repartidos por toda Francia hablan del suceso. En plena crisis abierta por el *boulangisme* en Francia (una corriente nacionalista de la tercera república apoyada tanto por napoleónicos como por socialistas), Jorge Lagarrigue le propone al general Boulanger que realice un golpe de Estado en Francia. Sin embargo, lo más importante es la propuesta que realiza Jorge Lagarrigue sobre la dictadura republicana. Esta propuesta más tarde será aplicada (aunque parcialmente) en el Estado de *Rio Grande do Sul* en Brasil (Trintade, 1998). Este texto fue muy importante en Brasil, sobre todo en la transición del imperio a la república. Para los positivistas

brasileros, y para Miguel Lemos en particular, el texto de Lagarrigue no puede llegar en mejor momento.

Jorge Lagarrigue deja toda su actividad apostólica en marzo 1894, y posteriormente muere en Saint-Claude el 4 de mayo de 1894. Lagarrigue no alcanzó a formar ningún discípulo en particular, y todo el esfuerzo de su apostolado fue perdido. Tras su muerte hubieron ceremonias conjuntas en Inglaterra, Brasil y Chile para conmemorar al chileno. Miguel Lemos decreta un mes de duelo en el templo positivista del barrio de Gloria, Rio de Janeiro.

Otra posteridad importante en el positivismo religioso se encarna en el famoso militar brasilero Candido Rondon (1865-1958) quien realiza una exploración en el Amazonas convencido de que tales poblaciones (a quienes supone en el estado fetichista), podrían avanzar al estado positivo sin tener que pasar por la teología y la metafísica, saltando y obviando, “toda vana ontología”. Siguiendo la famosa ley de los tres estados de Comte, cada una de las ramas del conocimiento humano recorre los estados teológico, metafísico y positivo. Al interior del estado teológico, Comte reconoce la existencia del fetichismo, del politeísmo y del monoteísmo. El fetichismo o la primera forma subjetiva, representaría la voluntad de conocer, un gesto extendido que sólo se estabilizaría en el positivismo. “La espontánea asimilación” de la materia muerta a la viviente del fetichismo, sería la primera entrada al conocimiento del mundo. De este modo, dice Teixeira Mendes, coterráneo de Rondon y Lemos, “positivismo y fetichismo, se reconocen en la actividad con la materia”.

Si bien, en la historiografía son reconocidos como los comtianos ortodoxos, no existe hasta la fecha ningún estudio que vincule la obra política, científica y religiosa de los positivistas religiosos de Chile y Brasil. Nuestro propósito es explorar estas relaciones y poner en marcha el estudio de la sociología de estos autores.

Referencias bibliográficas:

Trintade, Helio. « La dictature républicaine chez Comte : théorie et pratique ». En Petit, Annie : Auguste Comte. Trayectoires Positivistes. 1798-1998.

Kury, Lorelai. “Nation, races et fétichisme: la religion de l’Humanité au Brésil”. *Revue d’histoire des sciences humaines*; 2003/1, N 8, p. 125-137.

Lagarrigue, Jorge: La dictature républicaine d’après Auguste Comte, Apostolat positiviste, Paris, 1888.